

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 11,47-54

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



47 Ay de ustedes, que construyen los sepulcros de los profetas, a quienes sus propios padres asesinaron. 48 Así se convierten en testigos y aprueban lo que hicieron sus padres, porque ellos los asesinaron y ustedes construyen los sepulcros. 49 Por eso dijo la sabiduría de Dios: “Yo les enviaré profetas y apóstoles. Pero matarán a unos y perseguirán a otros”. 50 De modo que Dios pedirá cuenta a la gente de esta época de toda la sangre de los profetas que fue derramada desde la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, al que ejecutaron entre el altar y

el Santuario. ¡Sí, les aseguro que se le pedirá cuenta a la gente de esta época!

52 Ay de ustedes, maestros de la Ley, porque se han apoderado de la llave del conocimiento. ¡Ustedes no entran y les impiden entrar a los que vienen!».

53 Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la Ley y los fariseos se indignaron muchísimo contra él y comenzaron a atacarlo con preguntas acerca de muchos temas, 54 tratando de atraparlo en sus propias palabras.

Palabra del Señor

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”. Lc 11,28



Por preocuparse de la Ley de Dios, los fariseos se han olvidado del Dios que por la Ley expresa su voluntad de una vida en comunión con él y de una vida digna para todos. Edifican monumentos y sepulcros en honor a los profetas que fueron asesinados, pero ellos -sin embargo- son cómplices de los asesinos, y como estos siguen sin escuchar ni a los profetas ni a Jesús, enviado por Dios.

Además, al igual que sus antepasados, persiguen y matan a los mensajeros de la Buena Noticia del Reino, enviados por Jesús (Lc 11,49). Por eso tendrán que dar cuenta de toda la sangre derramada en la historia, «desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías» (Lc 11,51), es decir, desde el primer asesinato de la historia, Abel (Gn 4,8), hasta el último asesinato narrado en la Biblia hebrea, el de Zacarías, que es alguien diferente al profeta del mismo nombre (2 Cr 24,21-22).

La denuncia de Jesús a los fariseos nos acecha de forma permanente: la hipocresía de vida y la importancia que le damos a lo superficial y externo. Y así es fácil que empleemos toda nuestra energía en no tragarnos el mosquito sin darnos casi cuenta de que nos tragamos el camello al descuidar lo más importante de la Ley: la voluntad de Dios, la misericordia y la fe (Mt 23,23-24).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Cuáles son los motivos por los que Jesús llama la atención a los fariseos en este pasaje, continuación del de ayer?*
- 3. ¿En cuáles actitudes de los fariseos nos reconocemos hoy? ¿Cuáles de estas actitudes están presentes en la vida de nuestra comunidad? ¿Cómo las podemos desterrar de nuestras vidas?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*